

Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Precios de suscripcion.

En Zaragoza, 42 rs. vn. el trimestre.
Madrid y provincias, 46 rs. id
Números sueltos un real vellon.

REGALO.

Todos los señores suscritores recibirán al final de cada trimestre una vista de Zaragoza litografiada con el mayor esmero.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.



Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Puntos de suscripcion.

EN ZARAGOZA.

En casa de los señores D. Ramon Leon, Viuda de Heredia, D. Miguel Casañet, don Dionisio Brase y en la administracion de *El Diario de Zaragoza*

MADRID Y PROVINCIAS.

Remitiendo su importe en libranza ó sellos de correo.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

EL DUENDE.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADORNADO CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS REPRESENTANDO CUADROS DE COSTUMBRES, CARICATURAS, VISTAS, ETC.

En vista de la buena acogida que el público dispensa á nuestro periódico, desde el mes próximo duplicará *El Duende* su tamaño, resultando ocho páginas, sin aumentar el precio de suscripcion,

- Tilin, tilin....
- ¿Quién llama?
- El Duende*.
- ¿Y qué quiere el duende?
- En primer lugar dar á V. los buenos dias.
- ¿Y despues?
- Preguntarle si ha sido de su agrado el primer número del periódico que lleva su nombre.
- Pregunton viene *El Duende*.
- Y deseoso de obtener respuesta.
- Vaya, pues. No me pareció del todo bueno; podia ser mejor: ni del todo malo; podia ser peor.
- Es decir...
- Es decir que sino da en la maña de aquellos que prometen mucho para dar nada; que sino imita ó tantos de nuestros *grandes hombres*, que con acompañamiento de bombo y platillos presentan magníficos *programas* para dejarnos despues con un palmo de narices; si da sin compasion á quien lo merezca y mide á todos con igual rasero, seguirá contándose en el número de sus suscritores. Sino dejará de percibir mis doce reales y le enviaré á escardar cebollinos.
- Pero, señor suscritor, no todo lo que se debe decir *se puede decir* y hay inconvenientes....
- La verdad puede decirse siempre. Además V. la ha ofrecido.
- Yo la diré, yo la escribiré; yo la imprimiré; pero y si despues de dicha, de escrita y de impresa, no puede publicarse?
- ¿Y si hay recogida....
- Mejor que mejor. El público lo sabe; da mas mérito á lo *recogido* de lo que realmente tiene; compadece á la víctima, se pone de su parte y el periódico adquiere cierta celebridad.
- Cállate.... ¿de veras?
- Bobalicon se muestra el espíritu. ¿Viene acaso del Congo?
- Vengo de todas partes; pero yo creia que De un modo se ha de hablar al Preste-Juan, y de otro al monaguillo y sacristan.
- Nada, nada: lo dicho dicho.
- Pues, señor suscritor, seguiré sus consejos y diré con el almanaque «DIOS SOBRE TODO.»

La risa.

Mientras que el mundo entero anda á monterazos entre dimes y diretes; mientras que por una señora llamada *política* se llenan de gritos el espacio, de tonterías el papel y de cadáveres los campos de batalla; mientras los hombres se vuelven locos por si este es mejor sistema de gobierno que aquel; mientras los avisados mueren y los necios se empobrecen; mientras los años pasan y pasan y el suspirado dia ni para unos ni para otros llega; *El Duende*, viendo el mundo y sus criaturas á traves de sus lentes, rie, rie y rie, y tanta risa le rebosa que quisiera repartirla entre sus lectores y quisiera hacer reir hasta á los gigantes de la Audiencia, al inerte Neptuno y á la panzuda estatua de Pignatelli: ¿Y por qué no ha de reir? ¿Qué vendria á ser un *periódico jocoso* si se decretase, segun el dictámen de los doctores de la escuela de las lágrimas, la abolicion de la risa? Heráclito ahogaria á Demócrito! Juan que llora *nicotinizaria* (reclamo á la Academia el privilegio de invencion) á Pedro que rie! Esto seria absurdo, imposible en la patria de Cervantes y de Quevedo, en esta tierra del buen vino y de las seguidillas manchegas.

¿No es la risa el mejor sintoma de la salud del espíritu y como una expansion de nuestra alma? Se rie desde el principio del mundo, hasta en los tiempos heroicos. Los dioses rien en la *Iliada*; y con tal fuerza rien que se cita como tipo de la mas franca alegría la *risa homérica*. ¿Quién no rie con la cómica inocencia de *Don Quijote*? ¿Quién puede leer con formalidad las graciosas fábulas de la Fontaine? ¿Quién anatematizará á Voltaire, Byron, Goethe, Alfredo de Musset, y á otros célebres escritores porque en vez de *hacer pucheros*, se les antojó reir mas ó menos como verdaderos hombres de buen humor! Enhoramala vayan los poetas que envuelven su lira con el fúnebre crespón y hacen el papel de *caballeros de la triste figura*. *El Duende* opina, con Beaumarchais, que hay cosas de las que es forzoso reir por temor de que hagan llorar. *El Duende*, pues, procurará alegrarlos; describirá, pintará, fotografiará la sociedad, y de seguro os hará reir si acierta á describir, á pintar, á fotografiar todo lo que vea. ¡Hay tanto ridiculo, tanto risible en el mundo! Y pues, como dice el cantar

«Medio mundo se rie
del otro medio,
y yo solo me rio
del mundo entero...»
El Duende os brinda
á gozar del jolgorio,
jaleo y risa.



Arenga de Motezuma á sus hermanos.

Oid, canes, escuchad.
Llegó el día—y no os asombre—
en que ingrato y ciego el hombre
nos persigue sin piedad.
Que no os asombreis os digo;
pues el hombre en su furor
siempre responde peor
al que es su mejor amigo.
No les basta á unos y á otros
cascarse sin compasion:
en su aviesa condicion
hoy la pegan con nosotros.

Sumisos á su mandato
sin chistar obedecemos;
y sin embargo, nos vemos
como tres en un zapato.
¿Qué mas fidelidad quieren?
Cuando azotados nos vemos
á los verdugos lamemos
las manos con que nos hieren...
Quieren libertad sin tasa
para ellos... Pues ya se vé:
practican aquello de
«justicia y no por mi casa.»

Blasonan de liberales,
y déspotas nos afligen.
Para nosotros no rigen
las leyes fundamentales.
Para la raza canina
bozos, cadenas, collares;
y nos dan á centenares
embuchados de estrignina.
Los que con tal sinrazon
nos persiguen y maltratan;
los hombres que así nos tratan
no han estudiado á Buffon.

Mas es cosa averiguada,
y el refran nos lo recuerda,
«siempre se rompe la cuerda
por la parte mas delgada.»
Basta ya de sumision;
si hemos sufrido hasta ahora,
hermanos, sonó la hora
de nuestra emancipacion.
Salgamos de la Ciudad
que con nosotros se ensaña.
Sus, al campo, á la montaña
en busca de libertad.

Tomar el rábano por las hojas.

—He pasado muy buena tarde, mugercita mia.
—Y yo aguardándote para salir á paseo. ¿Podré saber dónde has estado?
—Ya lo creo que sí: en la reunion libre-cambista.. ¿Qué discusion!
¿Qué picos de oro! Aquello es hablar. Han usado de la palabra...
—¿Y por eso me has dejado con el moño hecho?
—Y por eso hubiera dejado todos los moños del mundo.
—Habrás sacado lo que el negro del sermon.
—He sacado algo mas: soy un libre-cambista como una loma.
—¿Tú, libre-cambista!... Vamos á ver... y qué es eso?
—¡Oh *stulta mulier*!!... Con el libre-cambio se puede *cambiar* libremente todo lo que uno tiene por lo que uno no tiene. Por ejemplo; yo soy cesante hace doce años y pico: me quitó el ministerio.... ya te acuerdas: porque no trabajé cuando las... Pues señor, yo *cambiaré* mi cesantía con don Perpetuo, que perpetuo en el destino de Administrador de..... ya lo sabes. cae siempre de pié como los gatos y lo mismo es de Dios que del diablo. *Cambiaré* nuestra pobreza por los intereses de don Clemente que, segun dicen, los hizo..... ya lo has oido mil veces; y va en coche mientras yo ando á pata, y me llena de lodo y me llama canalla. *Cambiaré* este lóbrego zaquizamí por un piso principal de la calle de la Independencia, y por fin, Sinforosa mía, á pesar de lo mucho que te quiero, y de

lo no poco que me costará tal sacrificio; como ya hace veinte años que te poseo; como has perdido el brillo y las gracias de la juventud; como ya tienes dientes de menos y arrugas de más; como vas sacando un genio de Lucifer, y una calva mayúscula, y un histérico que peca en histórico, y un.... y unas.... he decidido *cambiarte* por un pimpollo de quince años, bonito, tiernecito, arregladito....

—¿Si? Pues toma; voy á *cambiarte* ahora en perro chino, arrancándote hasta el último mechón de tu cogote, y en topo sacándote los ojos.

—Sinforosa... Sinforosa...

Se rompe el fuego: las sillas, las mesas, los platos *cambiaron* de localidad; los trages *cambiaron* su decente aspecto; las narices de los cónyuges *cambiaron* sus naturales dimensiones, y todo *cambió* en el domicilio, tranquilo poco antes. Acudieron los vecinos: acudió un municipal ¡cosa extraordinarísima!!! y, enterado de lo que pasaba, exclamó—

Haya paz entre ruines;
Que el gobierno castiga los motines.
En todo matrimonio es cosa cierta
que el diablo zurcidor está á la puerta.
Muger, y usted marido,
prudencia; y ténganlo bien entendido,
ó ha de haber mucho tacto en sus razones,
ó acabarán cual hoy, á mojicones.

Plantas de nueva especie arraigadas en las aceras del Coso á la sombra de un tricorneo.



Ayuntamiento de Madrid

Las reuniones libre-cambistas van tomando cada día mayor interés. En la del anterior domingo usaron de la palabra, en contra del libre-cambio el Sr. Lesarri; y en pro los Sres. Ignacio Andrés, Carreras y Gonzalez, Rebullida, Soler y Oscariz. En nuestro concepto los honores de la sesión se debieron á los Sres. Carreras y Rebullida: el primero tan elocuente, tan incisivo, tan entendido campeón, cuyos argumentos son incontestables, cuyos golpes no tienen parada: el segundo estuvo felicísimo en momentos dados, y dió una prueba de fácil dición y de sus conocimientos. Damos nuestro parabien á unos y á otros y esperamos nuevas ocasiones en qué tributarles nuestros sinceros elogios.

El lunes tuvo lugar el beneficio de las partes secundarias (según el anuncio) de este teatro y se inauguró en él lo de la bandeja: cosa que si bien la encontraríamos poco... poco... etc. tratándose de primeros actores, lo hallamos perdonable en los beneficiados. De paso advertiremos á éstos, parodiando el conocido refrán, que *Bandeja con tres puertas mala es de llenar*. Decimos esto, porque á muchos vimos desfilar por las demás puertas del coliseo, huyendo de la principal, y como quien dice, de la quema. Ojo para otra vez.

Cuentos de El Duende.

El doctísimo é incansable escritor inglés Lord *Blister* (en español *sinapismo*) se ha dignado concedernos el alto honor de publicar en las columnas de este periódico un luminosísimo tratado sobre la intensidad de la picadura de la chinche y sus consecuencias; que dividiremos, para mayor solaz de nuestros lectores, en veinte y cuatro artículos. Principiamos hoy por el

ARTÍCULO 1.º

(NOTA DE LA REDACCION.) Délo el público por insertado; pues estamos seguros de que—si bien tendria la ventaja de llenar la cuarta parte de nuestro periódico—ningun hijo de su madre lo leeria. Seguiremos publicando los demás artículos hasta la conclusión.

Un viajero pasaba por un poblado bosque á tiempo que un individuo estaba recogiendo setas, sin reparar mucho en su clase y calidad. Como el viajero advirtiese que tomaba algunas envenenadas le dijo:

—Buen hombre, mire V. que las setas que recoje son ponzoñosas.

—Sí?—contestó el campesino—pues no importa; son para regalárselas á mi suegra.

El mismo viajero, continuando su caminata, tropezó á la salida de la espesura con otro prógimo que se entretenia en pescar ranas, las que iba engullendo con la mayor avidez despues de peladas.

Notando el caminante que el pescador, á vueltas de las ranas, se comia algun sapo, le dijo:

—Eh! buen amigo: tened cuidado, que lo que tragais son sapos.

—Sí?—contestó el aludido—pues tanto peor para ellos.

—Ay papá—decia una niña—qué sabio fué el que escribió el Padre nuestro.

—Qué es lo que te hace suponer tal cosa?—Preguntó su padre.

—Aquello donde dice «El pan nuestro de cada día dánosle hoy.» ¿qué encuentras en ello de particular?

—Mire V., si pidiéramos el pan para la semana lo comeríamos duro; mientras que al darnoslo cada día lo comemos tierno.

El jóven X., trasplantado á Zaragoza desde un pueblo, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, con el fin de seguir una carrera, pasaba alegremente el tiempo entre el casino, el teatro, los paseos, los cafés, las tertulias y otros sitios que no es del caso nombrar. Si no estudiaba arruinaba, al menos, á sus padres á fuerza de pedirles dinero, ya para la matrícula, ya para libros, etc. El padre un día se subió á la parra y cortó toda correspondencia con el Licurgo en ciernes.

El hijo entonces recurrió al corazón maternal; y pocos días despues recibió la siguiente carta del irritado padre.

«Adjunta va esa letra de doscientos reales vellon que la necia de tu madre te envia sin que yo lo sepa. Tuyo—Simplicio.»

Entraba Carlos IV en un pueblo de la Alcarria. Estando arregando á S. M. el alcalde, comenzó un asno á rebuznar.

—Haced callar á ese animal.—Dijo el rey aturrido.

El pobre alcalde preguntó.—¿Quereis que calle, señor?

—No hablo de tí, contestó S. M., hablo... del otro.

Un físico de regimiento, seguido del practicante, visitaba á sus soldados enfermos. A uno de estos preguntó:

—Vamos, como te encuentras?

—Perfectamente, señor: tengo mas hambre que mi caballo.

—Practicante, que den á este una ración de paja y cebada.

—Espere V. practicante;—esclamó el soldado;—que traigan dos y almorzará conmigo el señor facultativo.

Despues de dudar algun tiempo D. Homobono entra la pintura y la medicina se decidió por la segunda. Preguntado sobre la causa de su determinacion, contestó:

—En la pintura todas las faltas se exponen á la vista. En la medicina se entierran con el enfermo.

TEATRO.

Son las doce de la noche y acabo de hacer pedazos la revista de Teatros que tenia comenzada.

¿Qué quereis que os diga de la compañía Americana que debutó el martes?

Id á verla: y despues, si no creéis que los hombres vuelan, no sabré qué pensar de vosotros.

Estoy seguro de que si el Sr. Fisther encuentra medio de clavar su trapecio en las estrellas, de un brinco, se planta en el sol, en la luna, en todos los planetas.

—Me ocurre la idea, por si tal cosa hace, de remitirle unos cuantos números de *El Duende*, para que, sembrándolos por esos globos de Dios, nos proporcione algunos suscritores.

Pero ¿y quién repartirá los demás números?

Bah! Eso es lo que menos importa si pagan el trimestre adelantado.

¿Qué os decia?

Que vayais al teatro y os convencereis de que, digase lo que se quiera en contra, no es tan fácil romperse la cabeza como se supone.

Perdereis una ilusion y ganareis otra: la de que el hombre es pájaro.

Adios, que me voy á ensayar en el trapecio.